

INTRODUCCIÓN AL DEBATE DEL FILM

“SMOKE”

La película que hoy nos proponemos comentar es sin duda una película extraña, poco común. Podemos decir que, en sentido clásico, es una comedia ya que sus personajes están, al final, un poco mejor que al comienzo; pero nos resulta muy difícil precisar el argumento, si es que lo hay.

Entremezcladas y deshilachadas, se suceden un sin números de historias; parecidas y diferentes. Están las historias que los personajes viven en el presente y las que han vivido en el pasado; están también las misteriosas historias que los personajes cuentan, como la del escritor que se fumo su propio libro, la del hijo que encuentra al padre congelado en la montaña o aquella de Sir Raleigh calculando el peso del humo. Y por supuesto la conmovedora historia final, el cuento de Navidad.

Paul Auster, escritor del guión y del cuento que dio origen a esta película (el *“Cuento de Navidad de Auggie Wren”*), preguntado sobre el significado del título “Smoke”, responde que la palabra “humo” ... *“es muchas cosas a la vez. Se refiere al estanco, por supuesto, pero también a la forma en que el humo puede oscurecer las cosas hasta hacerlas ilegibles. El humo es algo que nunca está fijo, que cambia constantemente de forma. De la misma manera que los personajes de la película cambian cuando sus vidas se cruzan. Señales de humo... Cortinas de humo... El humo elevándose en el aire. Poco o mucho, cada personaje cambia continuamente por influencia de los personajes que le rodean”*.

Pues bien, esa descripción se ajusta perfectamente al estado de ánimo que la película me provoca cuando quiero penetrar en su sentido profundo. Por un lado una oscura intuición de que la película transmite un mensaje que merece ser develado; un mensaje oculto, vehiculizado a través de señales de humo que deben ser interpretadas. Pero al mismo tiempo esas señales, como el humo, no pueden ser fijadas, ya que van cambiando de forma y oscurecen las cosas hasta hacerse ilegibles. Lo que comenzó como una señal de humo se transforma repentinamente en una cortina de humo, puesta allí para confundir y oscurecer las cosas.

Así, por ejemplo, el dinero robado a la joyería, conforme va cambiando de manos, va cambiando también de forma y de significado. El tema del robo se reitera en todas las historias pero no siempre de la misma manera ni con el mismo significado. Poco a poco todo se confunde y ya no sabemos decir qué es robar, qué es dar, qué es mentir, qué es decir la verdad, qué está bien y qué está mal. Y en ese punto imagino al autor tomándome el pelo, con una sonrisa malévola y misteriosa. La misma sonrisa que Auggie le dirige a Paul al final del cuento.

Recuerdo entonces que esa misma sonrisa se repite en la cara de Paul al finalizar la historia de Sir Raleigh, y en la cara de Ruby cuando le habla a Auggie de las posibilidades de que sea el padre de Felicity, y nuevamente me encuentro

pensando en un mensaje oculto. La cortina de humo, sin desvanecerse, se transforma, otra vez, en una señal.

Si queremos asir esas señales que son humo no debemos apurarnos; debemos ser ingeniosos y pacientes, como Sir Raleigh; encendamos nuestros cigarros, aspiremos el humo en cada escena y vayamos viendo que es lo que va quedando en la balanza. Justamente la historia de Sir Raleigh es la primera de todas.

Sobre el fondo de Manhattan, un tren llega a Brooklyn; la escena es en blanco y negro. Paul entra a comprar cigarrillos, se lo ve absorto, desconectado... Auggie lo invita a contar una historia sobre mujeres y tabaco. Paul cuenta la ingeniosa historia de Sir Raleigh. Nos deja sorprendidos; ¿es en serio o en broma? ¿Se puede pesar el humo? Pesar el humo es como pesar el alma; si pesamos el cuerpo vivo y el cuerpo muerto ¿habrá diferencia? Allí viene la irónica sonrisa de Paul que parece decirnos "... mentira. Es sólo un símbolo; la diferencia, ¿entienden?"

La diferencia no es entre el cuerpo vivo y el muerto, sino entre vivir o no la vida; en otras palabras, la diferencia entre un cigarrillo sin fumar y uno ya fumado. Vivir la vida es esa diferencia, la enorme diferencia que surge de las pequeñas cosas que dan sentido a la vida. Si interpretamos bien, fumar o mejor, el humo, será, en adelante, un símbolo de la vida, de vivir la vida encontrando el sentido en las pequeñas diferencias. Un símbolo que parece tomar el pelo a una sociedad antitabaquista que considera el fumar, poco menos que un suicidio.

Recién ahora, unas vez aclaradas las cosas, aparece el título de la película; justamente "**Smoke**". En otras palabras, las pequeñas cosas que marcan la gran diferencia entre vivir o no la vida; como argumento no es una mala idea.

Los clientes se preguntan extrañados acerca de Paul. Auggie dice que es un escritor; "*escritor de testamentos*" bromean. Es cierto, Auggie nos cuenta que Paul, melancólico por la muerte de su mujer y su hijo, ha perdido la inspiración; ha perdido el sentido de la vida. Ellen, la esposa de Paul, embarazada, muere por accidente durante un robo al banco. Auggie se revuelve contra el fatídico destino: "*A veces pienso que si ella no me hubiese dado el cambio exacto aquel día (...) habría tardado unos segundos más en salir de aquí y quizás no se habría puesto en el camino de aquella bala. Estaría viva todavía, el niño habría nacido y Paul estaría sentado en casa escribiendo otro libro en vez de vagabundear por las calles con resaca*" (tomado del guión).

Una idea tentadora; arrebatarse una vida al destino, por una pequeña diferencia de unos pocos segundos. Robarle a la muerte una oportunidad. Como símbolo, el relato se interrumpe cuando un muchacho roba revistas en una escena idéntica a la del cuento de Navidad. Un detalle curioso: el actor que representa al muchacho que roba no es otro que el verdadero hijo de Paul, de Paul Auster, el verdadero escritor. Como veremos luego, la relación entre padres e hijos es también un tema central.

La escena siguiente retoma el mismo tema y figura cumplida la fantasía de Auggie. Como Ellen fue al encuentro con la bala, Paul va al encuentro del camión.

Pero una mano lo salva en el último segundo. Lo sucedido, es interpretado como la realización de una fantasía omnipotente; una muerte ha sido arrancada al destino. El robo genera fantasías persecutorias: el universo se ha desequilibrado y Paul deberá hacer algo por Rashid para que todo vuelva a su curso natural.

La interpretación aquí es más sencilla; se ha figurado una inversión temporal. Lo que salva la vida de Paul, en el sentido de salir de su encierro melancólico, es la posibilidad de poder interesarse y hacer algo por los demás. Podemos arriesgar que el verdadero robo consistirá en lo opuesto, es decir, malgastar una vida en uno mismo.

Como la abuela Ethel, del cuento de Navidad, Paul invita a su casa a un extraño. Rashid, como Auggie con Ethel, acepta jugar el juego pero cambia su verdadero nombre (Thomas).

La escena que sigue sirve para unir los dos significados que descubrimos. Vinnie reprocha a Auggie que no se toma nada en serio. Auggie le dice que mientras que Vinnie va por su segundo infarto él todavía espera el primero. Vinnie replica que lo que tiene que hacer es dejar de fumar. Auggie le contesta que aproveche mientras pueda. Dentro de poco prohibirán fumar, luego vendrá el sexo y por último prohibirán sonreírle a un extraño. Lo que aparentemente es dañino y peligroso (el fumar y mezclarse con extraños) es justamente lo vital, el riesgo, Eros que introduce complicación.

Paul sigue necesitando de los demás. Ha “agotado sus existencias” y necesita reponer tabaco para “fumar”; según nuestra interpretación de los símbolos se trataría de un problema existencial. Como la cerradura de la casa de Paul y de la casa de Ethel, Auggie abre el negocio cerrado. Esta vez es Paul el que recibe una lección de vida cuando Auggie le llama la atención de las pequeñas diferencias entre las fotos que aparentemente son todas iguales.

Auggie dice que las fotos son la obra de su vida y que sólo le toma cinco minutos diarios. Otra vez hay una trampa, el secreto no está en el tiempo que le toma sino en la constancia que requiere. Poco, pero constante; poco, pero siempre. Para salir de su letargo melancólico, simbolizado en la abrumadora cantidad de 4000 fotos iguales, Paul deberá ir despacio, día a día, mañana... mañana... Un poco cada vez. El sentido de la vida no lo encontrará en las soluciones mágicas que deshagan el pasado; el sentido aparecerá observando las pequeñas diferencias que, como en el humo del cigarro que se fuma, dan la cualidad del instante vivido, haciendo de cada instante una oportunidad irrepetible.

De a poco, foto a foto, sin prisa pero sin pausa, en un proceso similar al del tratamiento psicoanalítico, sesión a sesión, Paul podrá llegar al momento traumático y enfrentar el duelo que tiene que elaborar. Como un símbolo, llega a la foto de Ellen y llora. Auggie no se angustia, lo acompaña, sin perturbar su dolor con un alivio prematuro. La misma esquina aparece ahora en color y Auggie toma su foto diaria, como un símbolo de que la vida sigue; y Paul, en la escena siguiente, comienza a escribir otra vez, como símbolo de que algo en él ha cambiado.

Sin embargo sigue ensimismado; Rashid viene a perturbar su concentración; como Eros, llega complicándolo todo. Paul ya no está tan interesado pero cumple su palabra y lo recibe, pero no le presta atención y Rashid se aletarga. Como Roger Goodwin en casa de Abuela Ethel, esconde su botín en casa de Paul.

Paul le dice que es tiempo que se vaya, *“Me paso dos años y medio sin poder escribir una palabra, y luego, cuando al fin empiezo algo, cuando parece que realmente estoy volviendo a la vida, apareces tú y empiezas a romperlo todo en mi casa... El apartamento es pequeño y yo no puedo trabajar teniéndote aquí”* (tomado del guión). Paul, aun entretenido por su melancolía no parece tener lugar en su vida para nadie más que él. Rashid se va y Paul se queda mal, intrigado, y trata de verlo por la ventana, como si hubiera desaprovechado una oportunidad.

Sin embargo cuando Paul vuelve al trabajo, Rashid vuelve a interrumpir bajo la forma de tía Em, quien nos cuenta la historia de Rashid. Su madre ha muerto y no conoce a su padre; ha huido de casa cuando se ha enterado de que habían localizado a su padre. Sin embargo había manifestado que para él su padre estaba muerto. Paul se siente mal, lo dejó ir habiendo intuido que estaba en problemas.

Atando cabos comprendemos que cuando Rashid, sin pensarlo, tomó el dinero que el Ratero había robado, estaba bajo los efectos de la noticia de que habían localizado a su padre. Podemos pensar que Rashid, que no conoce a su padre, carece de un modelo de identificación, y por lo tanto carece de futuro. Su robo es el deseo de apoderarse de un ideal, representado esto por lo contrario, lo material, el dinero. Paul aparece como un modelo sustituto, Rashid se interesa, lee sus libros (esto es más evidente en el guión). Pero cuando Paul lo echa, va a la búsqueda de su verdadero padre.

En las escenas siguientes aparece Cyrus. Observa cómo Rashid lo observa a él. Trata de descubrir el secreto, qué es lo que está pasando; pero la dificultad para conectarse con su penoso pasado le impide pensar en lo más obvio. Sorprendentemente sus fantasías se dirigen hacia la idea de robo. Rashid explica que al pasar vio un garaje tan decrepito que lo quiso dibujar. Rashid ve a un padre mutilado, decrepito y su odio se apacigua. El dibujarlo muestra esa necesidad de construir un ideal.

Cyrus pide ver el dibujo, saber la verdad, conocer el secreto. Rashid dice que primero deberá pagar. *“Cuando lo vea lo querrá comprar. Eso está garantizado. Y si no lo puede pagar quedará desgarrado por dentro y sintiéndose miserable”*. En otras palabras, si sabes quien soy pero no tienes con qué hacerte responsable te sentirás miserable; saber tiene su precio. Cyrus no paga y Rashid busca otra forma *“Si le molesto por qué no me contrata”*; pero Cyrus se manifiesta muy pobre, como Paul, con poca libido como para interesarse en extraños.

Como una coda de esta situación, aparece Ruby. También mutilada como Cyrus. Auggie le pregunta cómo perdió el ojo postizo, Ruby dice que no quiere hablar de eso. Auggie le dice que va disfrazada de Capitán Garfio, alude a Cyrus quien verdaderamente posee el garfio. Ruby como Cyrus es el progenitor dañado, impotente, que recibe el odio del hijo. Ruby, como tía Em, busca a su hija; teme

perder a su nieto y está dispuesta a fingir y engañar. Le dice a Auggie, “nuestra hija”. Auggie es como Cyrus el padre desconocido. Allí nos enteramos que en el pasado Auggie había robado por Ruby. Ruby reconoce su impotencia *“pensé que sola iba a poder, pero no pude”*.

Felicity es otra versión de Rashid. Ambos tienen la misma edad, no conocen a su padre y están en problemas necesitando quien se ocupe de ellos. Pero Auggie está como Cyrus y Paul, habiendo invertido todo su interés en su propio negocio; no puede ayudar a Ruby. Auggie se queda mal y discute con el cliente *“la tienda está cerrada!”* y no hay lugar para ocuparse de los otros.

En la siguiente escena, como reparando este desenlace, Cyrus decide darle trabajo a Rashid. Un trabajo que consiste en limpiar una habitación con cosas acumuladas desde hace 20 años. Limpiar el pasado de recuerdos penosos. Rashid quiere saber hasta qué punto Cyrus está dispuesto a hacerse cargo de su responsabilidad; ¿trabajador independiente o con beneficios? Rashid, resentido se lo hace difícil, pero termina aceptando entusiasmado. Rashid vuelve a fingir su identidad, y asumiendo a Paul como modelo ideal, finge ser Paul, o ser su hijo.

Rashid y Cyrus trabajan juntos en la limpieza del pasado. La TV que encuentra simboliza las imágenes, los ideales, el modelo de identificación (en este caso bastante dañado). Rashid va más rápido, Cyrus necesita enfrentarse de a poco, y propone parar a descansar. Rashid le pregunta sobre su brazo, aunque ya sabe la respuesta. Cyrus cuenta su historia, su sufrimiento y la lección que la vida le dio. Rashid, sin dejarse impresionar le pregunta si ya la aprendió. Cyrus, abatido dice que no lo sabe, que lo intenta. Es tal vez, el momento más auténtico de la película.

Sin embargo los acontecimientos dan un giro. Llega Doreen con Cyrus Jr. Rashid ve que su padre no está tan dañado, tiene una mujer bonita y juega cariñoso con un hijo pequeño. Hasta cierto punto pudo rehacer su vida. Rashid queda muy conmovido; ¿admiración?, ¿celos?, ¿resentimiento?, la cuestión es que parece no encontrar su lugar allí. Deja el dibujo, se lleva el televisor y vuelve a lo de Paul.

Paul, como Cyrus, perdió a su mujer y a su hijo, pero no puede rehacerse todavía. Rashid desea repararlo, compensarlo, y le lleva el televisor de Cyrus, su padre, su herencia, para que Paul pueda hacer lo que Cyrus ya hizo. Pero las imágenes son borrosas, no es tan fácil.

Ahora es Paul el que enfrenta a Rashid con la verdad. Rashid habla de sus problemas, pero no cuenta todo; no cuenta nada del dinero ni de su robo. El relato sobre el encuentro de Rashid con el Ratero, parece aludir simbólicamente al encuentro que Rashid acaba de tener con Cyrus, su padre; alguien muy peligroso con quien uno no desea cruzarse. *“Yo me crucé y estoy en problemas, él me reconoció, seguro sabe quien soy”*. Huyó de Cyrus como del Ratero *“Unos segundos más y estaría muerto”*. Llama la atención, otra vez la idea de estar cerca de la muerte y salvarse por poco como Paul o morir como Ellen.

El encuentro entre padre e hijo, truncado o frustrado en el caso de Rashid y Cyrus reaparece bajo otros personajes; Felicity, Auggie y Ruby... Ruby presiona a Auggie a enfrentarse con su pasado. Ruby le mintió a Felicity que conocería a su padre

para poder verla. Dice animando a Auggie, *“solo tienes que disimular un poco”* *“No tienes que hacer nada, simplemente entrar allí y fingir”*, lo mismo que Auggie hará con la abuela Ethel. También Ruby le hace cuentos chinos a él, *“es igualita a ti”*.

Felicity ha aceptado ver a su padre, pero del mismo modo que Rashid no da su verdadero nombre, ella no da la cara y aparece de espaldas. Se siente desilusionada al ver que Auggie no es gran cosa, como seguramente hubiera esperado. También aparece la idea del robo y de que el padre debe pagar *“Chico me dijo que a lo mejor tenía dinero”*. Felicity ha abortado, no pudo soportarlo. Para Ruby y Auggie es demasiado traumático y deciden irse. Felicity se siente abandonada y, angustiada se pone agresiva, pero al quedarse sola se siente mal; una oportunidad que se desvanece. La escena es la más traumática de toda la película. Pero ¿qué es, en sentido simbólico lo tan traumático; lo que no se puede enfrentar? Veamos la escena siguiente.

Paul habla con Rashid. *“Escucha atentamente. Hace unos 25 años un hombre joven fue solo a esquiar a los Alpes. Hubo una avalancha, la nieve se lo tragó y el cuerpo nunca fue encontrado”* Rashid, tal vez pensando en que ha encontrado a su padre, se angustia y dice *“Fin”*. Paul corrige, *“no, no es el fin, es el principio. Su hijo era pequeño por entonces, pero pasaron los años y, cuando creció, también él se hizo esquiador”*. El hijo ha materializado la identificación con el padre. Solo en la montaña, *“... mira hacia abajo y ve un cuerpo congelado dentro del hielo, allí mismo, a sus pies. Se agacha para mirarlo más de cerca y de pronto tiene la sensación de que está mirando un espejo, de que se está viendo a sí mismo. Allí está él, muerto, y el cuerpo está absolutamente intacto, sellado en un bloque de hielo, como alguien conservado en animación suspendida. Se pone en cuatro patas para mirar directamente la cara del muerto y se da cuenta de que está viendo a su padre. Y lo extraño es que el padre es más joven que el hijo ahora. El niño se ha convertido en un hombre y resulta que es más viejo que su padre”*.

Creo que esta escena condensa el sentido de la película. Descubrir, tras la infancia, que los padres no coinciden con la imagen ideal que teníamos de niños. Esta imagen ideal es también la omnipotencia del hijo, por eso es como mirarse al espejo. Poder hacer el duelo por la imagen omnipotente de los padres, es también poder aceptarse a uno mismo con sus limitaciones. Es aceptar y perdonar a los padres. El que es capaz de hacer ese duelo, crece, madura, se transforma en un hombre y se hace padre de sí mismo. Esto está contenido en la aparente paradoja de que el hijo es mayor que el padre.

En otras palabras, cuando el hijo adulto se compara con la imagen infantil, idealizada, que tenía de su propio padre se ve mayor que aquel. El que no es capaz de renunciar y hacer este duelo vive como si estuviera muerto, aislado de los demás, congelado en un bloque de hielo.

Así la película nos habla del paso de la vida infantil a la vida adulta a través del período de la adolescencia, en el cual la desilusión y el odio hacia el padre impiden la identificación y el crecimiento. Este tema está planteado al mismo tiempo en dos momentos vitales distintos; el de la adolescencia a través de Rashid y Felicity y el de la segunda adolescencia, cuando los padres como Cyrus, Ruby,

Auggie o Paul, deben hacerse padres de hijos adolescentes y hacer el duelo por las propias limitaciones en la materialización de los ideales.

Volvamos a la película. Como un símbolo del crecimiento, tras la historia, aparece el cumpleaños de Rashid. Simbólicamente hablando, tras la lección de Paul, Rashid decide crecer y convertirse en adulto. Como un juego, en la librería, Rashid empuja a Paul a enfrentar su propio duelo invitando a April a la cena de celebración. Por esto Rashid es el padre y Paul el hijo. Paul entiende la metáfora y se deja guiar. Los tres, parecen constituir la familia perdida; la de Paul y la de Rashid.

En el bar, Auggie se consuela maníacamente con Violet del encuentro traumático con Ruby, con Felicity y con su pasado. Lo que no pudo hacer por Felicity lo hace por Rashid dándole trabajo. Paga, se hace responsable. Paul es el que está en deuda; aun es impotente, puede aconsejar, pero no hacerse responsable. Aun no paga su deuda... no hace su duelo.

En la siguiente escena Jimmy, el tonto, enseña a Rashid a deshacerse de la basura, símbolo de lo feo y doloroso, tirándola a otra parte. Es la negación maníaca, la irresponsabilidad paranoica que anticipa el accidente de los habanos. Rashid da un paso atrás en el camino del crecimiento.

En la siguiente escena Paul relata a Rashid la historia de Batkin, el escritor que se fumó su propio libro. *“Si te vas a morir, ¿qué es más importante, leer o fumar?”* Fumar, como dijimos, es aquí el símbolo de la vida, el sentido de la vida, la diferencia, lo que da sentido. Batkin vive con un futuro inmediato, es capaz de renunciar a sus grandes ideales de ser escritor, y encuentra en el fumar, el placer de estar vivo. Esto anticipa la próxima lección en el proceso de crecimiento de Rashid: el pago que hará por lo habanos renunciando a su gran futuro pero encontrando el alivio de la reparación. Rashid no le cree, surge la misma duda que en el cuento de Navidad: ¿qué es verdad, qué es ficción? y aparece el dinero oculto.

Paul hace confesar a Rashid su culpa, su robo. El dinero, que para Rashid tiene el sentido de su futuro, simboliza el aferrarse a la imagen ideal de su padre rechazando el padre real que ha aparecido en el horizonte; mutilado pero real. Como ya vimos, había dicho a tía Em, *“para mi el hijo de puta está muerto”*. En otras palabras, no tengo padre, no tengo un padre que me de un futuro, tengo el dinero que es el futuro que yo quiera. Rashid se niega a entregar el dinero al Ratero; como vimos el Ratero simboliza la imagen del padre temido y por lo tanto odiado. Rashid se niega, entonces, a hacer el duelo, a renunciar, a hacerse responsable, a perdonar y aceptar los límites propios y los del padre. Vive, por lo tanto, en un mundo peligroso, de mentira y persecución.

Se produce el accidente de los habanos y la escena de la reparación. Rashid, no sin reticencia, orientado por Paul, paga para recuperar su empleo. Esto simboliza recuperar los amigos que acompañan, reconciliar y reparar los objetos perseguidores del mundo interno. Hacerse responsable, en eso radica la credibilidad. Cada cual da vuelta su silla, simbolizando así el enderezar lo que estaba patas para arriba.

Auggie, desconcertado, protesta “*el dinero debe ser robado*” Rashid le contesta “*que le importa de dónde viene, es suyo*”. Es lo mismo que Paul dirá a Auggie cuando este responde (acerca del robo de la cámara) “*Todo por el arte, no?*” También aquí, como con la cámara, Auggie dará un buen uso de lo robado. Pero luego volveremos sobre esto.

Ahora falta que Paul pague su precio. Viene la escena de la paliza. La cerradura que no cierra, por donde se mete la vida, Eros y sus complicaciones, lo inevitable. Las mismas 15 cerraduras que destrabará la abuela Ethel para no pasar sola la Navidad.. Como se aclara en la escena siguiente, la paradoja de no saber lo que va a venir, es el paraíso. Estar abierto a la vida, día a día, y a los cambios que ella nos propone.

Jimmy quiere saber si Paul esta herido o finge ¿Pagó su deuda? ¿Hizo su duelo? Se preguntan por Rashid, quien, sintiéndose culpable, desaparece a refugiarse en lo de Cyrus, luego de llamar a la policía para salvar a Paul.

Paul no puede ver TV. Las imágenes borrosas que desaparecen parecen simbolizar la dificultad en encontrar los ideales. Se ha quedado sólo y no sabe cómo seguir.

Auggie le da el dinero a Ruby. También él, siguiendo el ejemplo de Rashid, siente la necesidad de reparar; de hacer algo por Felicity. Quiere saber si es su hija, pero para saber la respuesta, como en el caso de Rashid y Cyrus, debe hacerse responsable y pagar. Ruby, con la misma sonrisa, misteriosa e irónica, que Auggie pone al final de su cuento, lo deja decidir a él. Auggie no sabe si miente o no. Pero, acaso, importa?

Veámoslo desde otro ángulo. La vida le regala la oportunidad de tener una hija... tal vez no la que hubiera querido, pero la que hubiera querido no la tiene y en cambio Felicity puede ser su hija si está dispuesto a aceptarla. **Eso** es lo que Auggie debe decidir; no si Ruby miente o dice la verdad.

Ahora llega el turno de Cyrus. Rashid llama a Paul pero este no está. Es interesante que cuando la película se va a ocupar de Cyrus ausenta a Paul, como si se quitara del medio al padre sustituto para que el verdadero padre tome el lugar que le corresponde.

Auggie sí está; pegando las fotos de su obra. Es un símbolo de estar en el momento presente, como se verá enseguida. Rashid llama y concertan la cita. Ese día, Rashid pinta de blanco el cuarto de los “recuerdos”. Es, como símbolo, el título de la escena en la que blanqueará sus cuentas. Si resumimos los símbolos anteriores: El verdadero padre deberá tomar su lugar, ahora, sin más dilaciones y aceptando las cosas como son, duelando todo lo ideal que no pudo o podrá ser.

Inesperadamente, llegan Cyrus y Doreen a invitar a Rashid a un pic-nic. Es la cuota de lo inesperado, la vida que se manifiesta complicando y enriqueciendo las cosas. Pero también muestra cómo ellos buscan incluirlo en la familia y es Rashid el que lo evita, por sus celos y su resentimiento.

Llegan Paul y Auggie. Los acontecimientos se precipitan. Paul dice que sus heridas son el precio que paga el escritor por tener experiencias directas *“Investigación, si lo meto en mi libro puedo deducir los gastos médicos”* Quiere decir que no está enojado, que ha aprendido la lección. Auggie dice que no podrá deducir esa ganancia de los impuestos. Como si quisiera evitar que Paul se quite responsabilidad *“no vale recibir la paliza y que otro pague los gastos médicos”*.

Surge el tema del nombre, Paul Benjamin. Rashid dice ¿acaso tu y Junior no tiene el mismo nombre? Esta diciendo, Cyrus Junior lleva el nombre de su padre, yo no tengo padre y puedo elegir el padre que yo quiera.

Auggie y Paul no se hacen solidarios con Rashid. Rashid protesta que desea hacer su duelo cuando él lo crea oportuno. Auggie, el mismo de las fotos, dice *“ningún momento es mejor que el presente”*.

Pelean todos sufren y quedan dolidos. El clima del pic-nic es de un silencio de integración y elaboración. Aquí podría terminar la película; pero falta saber de Auggie.

El tren simboliza el paso del tiempo. Esta vez la imagen es en colores como queriendo significar que ya no es el tiempo congelado y vacío de la melancolía y el encierro en que los personajes estaban sumidos al comienzo de la película. La vida continua, pasó el verano y llegamos a las vísperas de Navidad. En el negocio hablan de la necesidad de inventar un enemigo para mantener ocupados a los del pentágono. En otras palabras, el perseguidor es una fantasía.

Paul está en pareja, seguramente con April. Hizo su duelo, pero aun necesita de su amigo Auggie ya que no encuentra inspiración para el cuento de Navidad que le solicitaron.

Permítaseme citar unas palabras del *“Cuento de Navidad de Auggie Wren”* de Paul Auster: *“Las propias palabras ‘cuento de Navidad’ tenían desagradables connotaciones para mí, en su evocación de espantosas efusiones de hipócrita sensiblería y melaza. Ni siquiera los mejores cuentos de Navidad eran otra cosa que sueños de deseos, cuentos de hadas para adultos, y por nada del mundo me permitiría escribir algo así. Sin embargo, ¿cómo podía nadie proponerse escribir un cuento de Navidad que no fuera sentimental? Era una contradicción en los términos, una imposibilidad, una paradoja”*.

A través de la idea de la Navidad volvemos atrás en la elaboración realizada. La Navidad es el nacimiento del niño Jesús, el hijo de Dios-Padre, Todopoderoso. Época de idealizaciones, en que el duelo por la imagen ideal de los padres de la infancia sangra por las heridas que no cicatrizaron, la Navidad constituye un momento muy peculiar de la vida. Como durante el sueño, uno desea hacer un paréntesis en el trato con la cruda realidad y cerrando los ojos al mundo, ciegos como Ethel, deseamos un mundo a la medida de nuestras ilusiones. Deseamos también una vida mejor, una familia mejor, llena de armonía y buenos sentimientos.

Es también época de balance entre lo que somos y lo que nos hubiera gustado ser; y apurados por cuentas que no cierran queremos sacar adelante el

descubierto con alguna apurada obra de bien que nos permita ilusionarnos con la idea de que somos más buenos y merecemos más. Esto hace que en general uno se sienta mal y por eso suele decirse que las Navidades son felices sólo cuando uno es un niño o cuando tiene un niño a mano que le contagie el entusiasmo.

Volvamos a la película. Paul pregunta a Auggie si conoce un cuento de Navidad. Auggie no lo duda; conoce montones. En otras palabras sabe de ilusiones infantiles y por lo tanto puede inventar un cuento de Navidad cuando quiera. Basta con sólo figurar cumplidos sus deseos; el secreto es asegurar que hasta la última palabra todo es verdad.

Como dirá Paul, “decir mentiras, inventar una historia, exige saber pulsar los botones adecuados” y Auggie, en eso, es un Maestro. Pero el autor, a través de Auggie, desea filtrar una enseñanza, para no escribir solamente *“una espantosa efusión de hipócrita sensiblería”*.

Auggie observa en el diario la muerte del Ratero y Roger Goodwin. Por un lado, retomando el hilo de la película esto parece simbolizar que ya no hay peligro, ya no hay perseguidor. Pero en relación al cuento, parece querer advertirnos que Auggie inventa la historia en el momento.

Casi como anticipando una moraleja de la historia, Auggie elige explicar el origen de la cámara y de lo que constituye la obra de su vida; es decir, el secreto de buscar el sentido de la vida en las pequeñas diferencias.

La acción se sitúa en el año del bicentenario, cuando Auggie comenzó a trabajar en el estanco de los cigarros. Esto simboliza el crecimiento, dejar la infancia para empezar a trabajar como adulto.

El cuento parte del robo de revistas que sucede al comienzo de la película; la escena es idéntica para mostrar el origen en el que se construye la ficción. El personaje inicial es sustituido por el malvado Roger Goodwin cuya muerte acaba de leer Auggie en el diario. Goodwin, significa ganar el bien, que el bien triunfe o prevalezca. Lo bueno gana a lo malo, es ver el lado bueno de las cosas; aceptar que aun lo malo tiene su lado bueno.

Así es, Roger Goodwin, como lo muestran las fotos de la billetera, alguna vez fue un buen niño, querido por su madre y su abuela Ethel; un niño que se entusiasmó con ganar el trofeo de la escuela. Auggie decide no denunciarlo y se guarda la billetera, como queriendo recordar que todo tiene su parte buena.

Llega la Navidad y Auggie se encuentra solo y melancólico, compadeciéndose de sí mismo. Ve la billetera y se ilusiona con hacer una obra de bien, reparar su mundo interno lleno de objetos que lo han abandonado. Auggie nos ofrece la posibilidad de dejarnos seducir por la idea de que a hecho una obra de bien; que él y Ethel no pasaron solos la Navidad, que la hizo feliz; pero es una ficción. El Auggie que él no es pasó una Navidad con la abuela que él no tiene. Contándole lo bien le va y cómo consiguió un trabajo en una tabaquería; y escuchando palabras de aprobación que no siente merecer. Ethel, por su parte fingió ser la amorosa abuela del cariñoso nieto que no tiene. ¿Suena demasiado traumática la realidad? ¿Elegiremos, por ese motivo, vivir en la ficción de lo que no somos?

Es justamente lo fatuo de esa gratificación que proviene de la ficción lo que, dejando a Auggie con las manos vacías, lo impulsa al deseo de apoderarse de lo que no es suyo. A robar la cámara. Sin embargo, esto aparece figurado como el premio por haber realizado una buena obra. Ethel ciega, ya no se anima a mirar su realidad. No sabiendo cómo seguir la disparatada ficción se duerme, en un letargo de negación: *“demasiado Chianti”*.

Vemos que Auggie se queda mal, los remordimientos no le dejan usar la cámara. No los remordimientos por el robo, sino por el engaño y la mentira. Se siente vacío y necesita volver a reparar. Pero Ethel ya no está. El buen uso que Auggie dará a la cámara, hecho inseparable del cuento de Navidad, proviene entonces de una integración depresiva. Auggie aprendió la lección: si queremos una vida mejor, no debemos dejarnos seducir por los cuentos de Navidad y los cantos de las sirenas; no debemos figurar nuestros deseos como cumplidos, sino materializarlos; día a día, un poco cada vez, sin prisa, pero sin pausa.

El diálogo final está lleno de sutilezas. Paul ha comprado la historia. *“Fue una buena obra, Auggie. Hiciste algo bonito por ella”*. Auggie parece divertido *“Le mentí y le robé. No veo cómo puedes llamarle a eso una buena obra”* *“La hiciste feliz. Y, además, la cámara era robada. No es como si la persona a quien se la quitaste fuese su verdadero propietario”*. Auggie, sonríe irónico, *“Todo por el arte, ¿eh, Paul?”* *“Yo no diría eso. Pero, por lo menos le has dado un buen uso a la cámara”*. *“Y ahora ya tienes tu cuento de Navidad, ¿no?”* En estas últimas palabras se produce un metálogo. Auggie dice, *“y a tú también te dejas engañar con el pretexto de tener tu cuento”*.

Auggie sonríe malévolamente y Paul comprende que ha sido engañado. No obstante felicita a Auggie por su talento. Auggie disimula y dice *“Mierda. Si no puedes compartir tus secretos con los amigos ¿que clase de amigo eres?”* Paul responde *“Exactamente. No valdría la pena vivir, ¿verdad?”*. Auggie es un buen amigo porque deja que Paul perciba el engaño; como si le dijese *“Déjate de tonterías y de ilusiones de grandes obras de bien, de pensar que deberías ser mejor de lo que eres y que así recibirías lo que te gustaría tener y no tienes. Hay que vivir la vida, día a día, sin hacer cuentas; sabiendo apreciar el lado bueno, las pequeñas diferencias”*.

En resumen, la película enfoca el tema del duelo por la imagen ideal de los padres de la infancia pero lo hace de una manera extraña y engañosa, mezclando dos niveles distintos. La mezcla de estos dos niveles nos deja aturcidos y confundidos; y, seducido por nuestros propios ideales, no sabemos qué pensar, qué creer. Si es cierto o falso, qué es la mentira y qué es la verdad, qué está bien y qué está mal.

Un nivel es el de la ilusión, la negación, la mentira y el engaño. La Navidad, *“todo por el arte”* *“que importa que sea mentira si te hace feliz”* *“todo vale por una buena causa”*. Este es el nivel de la cortina de humo que nos oscurece las cosas.

El otro nivel es el del duelo, la reparación, la aceptación del daño, del límite. La autenticidad. El verdadero sentido de la vida a partir de vivir el presente, en las pequeñas cosas, en las diferencias, buscando lo mejor y el lado bueno, pero desde

la autenticidad. Este es el nivel de la señal de humo que nos invita a descubrir lo verdadero.

Sin embargo el autor no se ensaña, desde una moralina puritana, en condenar a la mentira, a la ficción o al engaño; ni siquiera al robo. Al contrario. Parece destacar un aspecto positivo de la mentira.

La mentira, el engaño y el robo, son lo que nos llama la atención sobre aquello que nos está faltando; y a partir de la ficción de lo que querríamos ser, podemos encaminarnos a la auténtica materialización de los ideales. Es lo que hizo Auggie con la cámara robada.

En este sentido es como si Auggie dijera a Paul, “antes de tener mi cámara, yo también creía en cuentos de Navidad. Qué importa como conseguí mi cámara si aprendí la lección y puedo ahora darle un buen uso que llena mi vida. La buena obra no fue hacer feliz a Ethel; Ethel se quedó dormida tan mal y tan vacía como yo. Si algo bueno salió de todo ese disparate es que aprendí a vivir mi vida, sin cuentos de Navidad.”

Ahora para terminar, veamos este mismo tema en palabras de Luis Chiozza: *“Podemos vivir en la verdad, la realidad, la autenticidad y la actualidad, o podemos vivir en la mentira, la fantasía, la falacia y también en la historia de un ayer que ya no es. Podemos vivir en lo que somos o podemos vivir imaginando ser lo que no somos, cuando alcanzamos con el pensamiento lo que fue y ya no es, aquello que constituye de este modo nuestro deseo de ser lo que ahora no somos. Pero tenemos, además, una tercera forma de vivir, a la cual pertenecen la transferencia, el teatro y el juego. En esta tercera manera, en un continuo "viaje" entre la percepción de lo que somos y la imagen de lo que deseamos ser, se constituye la vivencia nueva de un como si lo fuéramos. Así, en una suerte de ilusión (...) apresamos ese campo intermedio entre la vida que llamamos "real" y la historia(...) este campo intermedio del "como si" se ubica en cada situación estática particular a una distancia variable entre ambos extremos, de modo que en un momento la transferencia es un hecho que no se distingue de la vida "real" y en otro es un dicho que se cuenta como una "pura historia".*”

Muchas gracias.